



## Creación y promoción

JAIME GARCIA PADRINO \*

**E**S satisfactorio comprobar la estimulante atención social recibida por la literatura infantil en los últimos años. De ello, la acogida de esta columna en un suplemento literario es fiel reflejo. No es nueva la preocupación por las creaciones literarias dedicadas al niño en los medios de comunicación, en la escuela o en la familia, pero sí creemos que es ahora necesaria una mayor conciencia crítica en los estamentos implicados en su creación, promoción y difusión.

Si al menos existen motivos para valorar positivamente las oportunidades actuales para la promoción y difusión de la literatura infantil en la escuela, aún queda camino por recorrer en la orientación y la concienciación de las familias sobre la importancia del contacto del niño con la literatura. Lejos de mi intención el comentar los problemas de la edición —la voz autorizada de Ignacio Medrano, profesional destacado

en la difusión de la literatura infantil española, lo hacía en el suplemento del pasado día 24—, pero sí quiero resaltar un lamento no siempre manifestado en público: la falta de originales autóctonos que puedan cumplir a plena satisfacción los planteamientos editoriales que tratan de aprovechar, con toda justicia, el buen momento actual de la preocupación social por la literatura infantil.

¿Existe tal sequía creadora? Y junto a esta pregunta, ¿se estimula adecuadamente la creación literaria en nuestro país? Consciente de la posible polémica —no otro es el motivo de plantear así la cuestión, por si de ella surgiesen reflexiones enriquecedoras—, quiero indicar que sobre la primera, la respuesta afirmativa descansa en las novedades aparecidas en los tres últimos años, que revelan escasas aportaciones originales y aún menos incorporaciones de nuevos creadores. Y si alguien duda de la base para

tal apreciación, pregunte a editores y a responsables de los suplementos o secciones periódicas que cuidan con mérito la difusión y la crítica de estas creaciones.

En cuanto al estímulo, los últimos años han registrado una creciente, una desbordante labor para posibilitar el encuentro físico del autor con su público lector. Ocasiones para el comentario directo de unas obras con sus creadores han proliferado y son práctica habitual con ocasión de ferias, salones, semanas, exposiciones... Del autor recluido en el acto solitario de la creación y posterior visitador de los despachos editoriales hemos pasado al autor itinerante ahora por ciudades y pueblos para hablar y dialogar con sus lectores, cara a cara, y al que las editoriales le piden originales y son casi acosados cuando se desea lanzar una nueva colección con la vitola de un prestigio reconoci-

do. Felices los autores que han podido conseguir con sus méritos este reconocimiento social y editorial. Pero los objetivos buscados por esta promoción ¿han sido, o son satisfactorios? ¿En lo personal, en lo económico, en lo creativo? ¿Es éste el mejor estímulo para el creador? ¿Cómo podría potenciarse la incorporación revitalizadora de nuevos creadores?

No se entienden estas cuestiones como crítica descalificadora a lo ya existente o realizado en los ámbitos de la creación y de la difusión. Intentan servir como incitación a la búsqueda de nuevas fórmulas. Y que los creadores vean en ellas un mero apunte de la exigencia natural por afianzar, potenciar y ampliar los logros ya demostrados. La creación literaria es un largo y exigente camino, cuyo recorrido constante contribuye a desvelar la autenticidad y la permanencia de las posturas posibles en las creaciones destinadas al más delicado receptor: el niño.

\* Jaime García Padrino es profesor titular de la Universidad Complutense y ex presidente de la Asociación Española de Amigos del IBBY.